



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE DE 2009

“CONOZCAMOS A CAVAFIS A TRAVÉS DE LOS PRÓLOGOS DE SUS TRADUCCIONES”

AUTORÍA MARÍA TERESA MOLINA BÁEZ
TEMÁTICA LITERATURA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

Para conocer bien a un determinado escritor, resulta a veces sumamente interesante estudiar con detenimiento los prólogos de su obra. En este caso, analizaremos los de las traducciones de la obra del gran poeta griego Cavafis y, a partir de ahí, obtendremos información relevante acerca de la biografía del poeta, de su cultura origen, de la historia de su literatura, del propio texto traducido, etc.

Palabras clave

Cavafis
Prólogos
Traducciones
Metodología
Biografía
Texto
Literatura
Cultura
Autores
Tradiciones literarias

0. INTRODUCCIÓN

Como han defendido diversos traductólogos de diversas partes del mundo, tales como André Lefevere o Sherry Simon, entre otros, los prólogos son instrumentos de inmensa utilidad a la hora de enfrentarse al estudio de un determinado autor, texto, corriente literaria o metodología de traducción.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

Pueden ofrecernos información de enorme relevancia acerca de la biografía del autor de un texto, de la cultura origen y de la historia de su literatura, de la interrelación de dos o más autores o tradiciones literarias y del propio texto traducido. Es, en definitiva, un instrumento que puede hacernos avanzar de forma considerable en nuestras investigaciones literarias y al que debemos, por ello, dar la importancia que merece.

A continuación estudiaremos diez prólogos de traducciones realizadas a la obra del gran poeta griego Cavafis. Nos detendremos en los cuatro puntos fundamentales que cualquier prólogo suele tratar y que son patentes en los diez que nos ocupan.

1. Biografía del autor.
2. Cultura origen e historia de su literatura.
3. Relación entre autores y tradiciones literarias diversas.
4. Traducción del propio texto.

1. BIOGRAFÍA DEL AUTOR

La información acerca de la vida y obra de Cavafis es un denominador común a todos los prólogos que nos ocupan, el aspecto más tratado y estudiado en cada uno de ellos.

Así, por ejemplo, Pedro Bádenas de la Peña, Ramón Irigoyen, Alfonso Silván, Lázaro Santana, Elena Vidal y José Ángel Valente dedican de una forma bastante minuciosa varias páginas de sus prólogos (en la mayoría de los casos, las primeras) a la vida del autor. Pero, es más, hay prólogos, como el de José María Álvarez y el de Alberto Manzano, en los que se dedican todas o prácticamente todas las páginas a la biografía del gran poeta griego.

Es precisamente en esta parte del libro donde se presta una especial atención a su infancia, sus problemas familiares y económicos, su formación, sus aficiones, sus tendencias literarias y homosexuales, su trabajo, etc., pero, sobre todo, a la inmensa calidad y casi perfección de su obra, que recibe incesantes alabanzas por parte de sus prologuistas y traductores.

Constantinos P. Cavafis nació en Alejandría el 29 de abril de 1863. Vivió sus primeros años en un ambiente de gran prosperidad familiar, pero en 1870, la temprana muerte de su padre sumió a la familia en una permanente crisis económica y la condujo a la decadencia. Dos años después, tuvieron que abandonar Alejandría y emigrar a Inglaterra, donde permanecieron durante seis años. Una gran parte de la formación correspondiente a los estudios primarios y secundarios la adquirió Cavafis en Inglaterra, con lo que esto comporta tanto en cuanto a la adquisición de la lengua inglesa en el ambiente más apropiado y natural como en cuanto a la impronta que la sociedad inglesa de aquella época pudo dejar en su espíritu.

En 1878, de vuelta en Alejandría, el poeta continuó su formación en el «Liceo Hermes», una institución a medio camino entre el colegio de enseñanza media y la escuela de comercio.

En 1882, la familia se trasladó de nuevo y disfrutaron durante tres años de la hospitalidad del abuelo del poeta, Yeorgakis Fotiadis. Los tres años constantinopolitanos fueron decisivos para Cavafis



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

en varios sentidos, pero, en todo caso, lo más relevante de esta etapa fueron sus primeros intentos sistemáticos de dedicarse a la poesía, bajo la influencia directa del romanticismo ateniense (morbidez temática, lengua purista, pesimismo...)

En 1885, Cavafis regresó definitivamente a Alejandría. Decidió abandonar la ciudadanía británica, que su padre había adquirido hacia 1850, y adoptar la griega. Empezó a trabajar, aunque no sistemáticamente todavía, como periodista, agente en la Lonja del algodón y, finalmente, como administrativo, desde 1889, del Servicio de Riegos de la administración británica.

En 1891 Cavafis editó su primer poema verdaderamente interesante, «Constructores», y publicó algunos de sus textos en prosa más notables.

Su acercamiento, los años siguientes, al parnasianismo y, sobre todo, al simbolismo, fueron de una importancia determinante para toda su empresa poética. A partir de 1891, con poemas como «Velas» (1893), «Murallas» (1896), «Las ventanas» (1897), «Esperando a los bárbaros» (1899) y «El primer peldaño» (1899), entre otros, Cavafis consiguió superar la superficialidad, la palabrería y el engolamiento, características propias de la etapa más temprana de su carrera literaria, en la que se encontraba aún bajo la influencia del romanticismo ateniense. Años más tarde, el poeta evocaría irónicamente aquel engolamiento de su obra posterior.

A partir de los primeros años del siglo y principalmente después de 1911 —año en que publicó «El dios abandona a Antonio» e «Ítaca»—, Cavafis entró en una fase caracterizada por el hallazgo definitivo de su propia voz poética. Entre 1901 y 1917, Cavafis reescribió 20 poemas. Una de las constantes de esa revisión fue la adopción de la lengua *dimotikí* como lengua propia. Cavafis adoptó la *dimotikí* con la libertad de que sólo los escritores de las últimas generaciones han hecho gala, sin renunciar a ninguna lengua, ni a ningún registro, ampliando el espacio de lo poético.

La rima y el metro son en Cavafis, al igual que el ritmo y los acentos versales, el encabalgamiento, la aliteración, la repetición, la puntuación y la disposición gráfica, procedimientos al servicio de la idea poética, y no una disciplina impuesta al poeta por un imperativo formal aceptado.

Entre 1917 y 1918, el poeta, liberado de todo tipo de prejuicios y ataduras sociales, se decidió a llevar sus formulaciones realistas a extremos de gran atrevimiento y modernidad, intensificando y precisando la orientación de sus poemas eróticos y proponiendo al mismo tiempo una lectura «política» más sutil y penetrante de la historia.

Desde 1922, se dedicó sin permitir distracción alguna a la culminación de su obra poética.

En julio de 1932 los médicos le diagnosticaron cáncer de laringe y se trasladó a Atenas, donde le practicaron una traqueotomía y perdió la voz. De vuelta a Alejandría, con la salud empeorando sin cesar, trabajó en la cama sobre su último poema, «En las afueras de Antioquía». A principios de abril de 1933 fue trasladado al Hospital Griego y el 29 de abril, día de su cumpleaños, sufrió una crisis y murió.

Cavafis no publicó nunca en vida su obra poética reunida, aunque trabajó en ella hasta el último momento. Siguió siempre un peculiar sistema propio de edición y distribución de sus poemas entre sus familiares y amigos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

La edición completa de los 154 poemas canónicos se hizo por primera vez en 1935, dos años después de la muerte del poeta.

Todos estos aspectos son tratados en mayor o menor medida en todos los prólogos, aunque algunos de ellos, como su formación en Inglaterra, sus viajes, la calidad y tendencia de sus poemas, su trabajo como funcionario y el final de sus días en Alejandría son tratados con mayor énfasis. Se mencionan los poemas más destacados de su obra y siempre se alaba su dedicación y paciencia para procurar acercarse al máximo a la perfección del poema.

Se habla incluso, en algunos de los prólogos de aspectos tan privados en la vida de Cavafis como sus tendencias homosexuales. Como comentan Elena Vidal y José Ángel Valente en el prólogo de *Veinticinco poemas*, «La experiencia subyacente, total o parcialmente explícita, no es la del amor heterosexual.» Por su parte, Alberto Manzano señala que es en Constantinopla donde el poeta «[...] tiene sus primeras relaciones homosexuales.» Ramón Irigoyen, en su prólogo del Círculo de Lectores, amplía los datos al respecto apuntando que «[...] el poeta descubre, en 1883, su homosexualidad, con su primo Yorgos Psiliaris [...] No sabemos si su primo fue su amante o su confidente o si compartieron ambas delicias, lecho y confianzas, pero sí se sabe que fue él quien lo llevó a un burdel a suprimir su virginidad. Nada se sabe de posibles amores aunque Rica Sengópulos, en las mismas notas, declara que, por estos años, Cavafis tuvo alguna experiencia heterosexual.»

Veamos con cierta profundidad como se trata un mismo aspecto en los diferentes prólogos. Podemos empezar por Bádenas de la Peña, que dedica las tres primeras páginas de su extenso prólogo a la biografía del poeta, para continuar con su poesía y comentarnos también ciertos aspectos interesantes de la traducción. Bádenas se detiene bastante en hablarnos de la familia de Cavafis, antes de pasar al traslado del poeta y su familia a Inglaterra tras la muerte de su padre, y a su formación allí. Este momento de su vida, tan importante para el poeta, se deja reflejar en los prólogos de forma muy especial. Así, Bádenas escribe que «[...] se trasladaron a Inglaterra, permaneciendo allí entre 1872 y 1878. Durante esos años nuestro poeta se educó prácticamente a la inglesa [...]». Al respecto, José María Álvarez, señala en los dos prólogos que adjuntamos, el de 1982 y el de 1992, que «Londres y Liverpool otorgarán a Kavafis una educación inglesa y un conocimiento del idioma que llegaría a considerar como su segunda lengua [...]». Para Alberto Manzano, «En los siete años que Cavafis ha pasado en Inglaterra, de los 9 a los 16 años, ha nacido su afición a la literatura [...]. Primeros indicios de su sensibilidad poética.» Ramón Irigoyen, en su prólogo del Círculo de Lectores, se detiene incluso más que Bádenas en estudiar a la familia de Cavafis, pero coincide con sus compañeros traductores al afirmar que «La educación de Cavafis es totalmente inglesa y el inglés se convierte en su segunda —si no su primera— lengua. En inglés hace sus primeros pinitos poéticos e incluso nos han llegado tres poemas suyos escritos en este idioma [...]». Mucho más vago que los anteriores es el comentario que hace al respecto Alfonso Silván: «[...] Liverpool, donde se supone que Constantino asiste a un colegio inglés, y a continuación se traslada a Londres.» Tremendamente esquemático resulta ya Lázaro Santana, que en su tabla cronológica simplemente señala: «1870 Muere Pedro Juan Cavafis. La viuda se traslada a Londres con sus hijos. Preceptores particulares se ocupan de la educación de Constantino.» Pero aún menos importancia recibe la formación de Cavafis en Inglaterra por parte de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

Elena Vidal y José Ángel Valente, que apenas señalan este aspecto: «Sin duda alguna, debió Cavafis a las virtudes privadas de aquella minoría burguesa la posibilidad de dedicarse, una vez muerto su padre, a los estudios y lecturas que tan manifiestamente le atraían desde sus primeros años escolares». Para ellos, es mucho más importante comentar otros momentos de su vida, su poesía o la huella que ha dejado en otros poetas de enorme importancia.

Con este ejemplo, hemos visto cómo tratan un mismo aspecto biográfico los diferentes prologuistas, y cómo no todos le dan la misma importancia a los mismos acontecimientos. Es más, incluso un mismo prologuista puede llegar a enfatizar distintos aspectos en prólogos diversos, como es el caso de Ramón Irigoyen en los prólogos del Círculo de Lectores, de la editorial Seix Barral y de la edición trilingüe del Ayuntamiento de Valencia.

2. CULTURA ORIGEN E HISTORIA DE SU LITERATURA

Cavafis se presenta como un poeta innovador, «en pro de una nueva literatura griega», según palabras de Elena Vidal y José Ángel Valente.

A diferencia de sus contemporáneos, «la Grecia moderna no le preocupa», como afirma Bádenas. «Lo que a Cavafis le interesa es la historia griega y en especial la del Oriente helenístico, a través del relato de los cronistas e historiadores antiguos. Bastará para comprobar esto la lectura de las notas donde se podrá apreciar el profundo y continuo uso de las fuentes historiográficas antiguas que hizo Cavafis como inspiración y base de sus poemas de tema antiguo. Las figuras que más reclamaron su atención no corresponden a la Grecia clásica, salvo excepciones muy raras [...], sino a los personajes medio griegos y medio asiáticos del mundo helenístico y bizantino, ambientes en los que puede hallar esos seres encantadores y débiles, correlato de los adolescentes descritos en los poemas inspirados en su propia existencia.»

Ramón Irigoyen, en la edición del Círculo de Lectores, se extiende al respecto y comenta que «en la literatura griega de su época, cargada de preocupaciones históricas de actualidad centradas en el ser de la joven nación y en el tema para los griegos vital de la lucha entre la *cazarévusa* —o lengua purista, altamente fosilizada— y la *dimotikí* —o lengua popular, o lengua realmente viva—, Cavafis es una isla que tiene otros intereses». Según él, «la poesía de Cavafis permanece totalmente al margen de los graves problemas y luchas de Grecia.» Se sitúa, pues, al margen de las corrientes que siguen los escritores de su época. «Sus contemporáneos, herederos del humanismo griego en la versión que el mundo occidental hereda de Roma, se interesan por la Grecia clásica (480-338 a.C.) y echan algún que otro vistazo a la Grecia arcaica (700-480 a.C.). Cavafis, en cambio, se interesa por la Grecia helenística (324 a.C.-395 d.C.) [...] La historia del Oriente helenístico, contada por sus historiadores y cronistas, es la fuente de sus poemas de tema antiguo.»

Parece ser que Cavafis no se deja arrastrar fácilmente por sus contemporáneos en ningún aspecto, ni siquiera en lo que respecta al tema de la lengua, como nos indica Ramón Irigoyen en las siguientes palabras: «También en la denominada *cuestión de la lengua*, en la que dejan la piel sus contemporáneos defendiendo la lengua purista o la demótica, Cavafis se mantiene al margen del



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

conflicto.» No obstante, como afirma Lázaro Santana, «su lenguaje es ciertamente el demótico; pero no vacila en emplear expresiones puristas cuando entiende que éstas se ajustan con beneficio a sus propósitos expresivos. De tal actitud crítica frente al lenguaje se deriva uno de los mayores atractivos de la obra de Cavafis. Integrado por elementos heterogéneos, su idioma tiene una flexibilidad y riqueza extraordinarias; preciso o ambiguo, ceremonioso o cínico, responde siempre a las intenciones del poeta.»

Los halagos, como los que se desprenden de las palabras de Santana al describir la poesía y el lenguaje de Cavafis, son frecuentes en los prólogos que nos ocupan. Comprobémoslo, por ejemplo, en palabras de Bádenas: «el cuerpo de su obra presenta un lenguaje medido y exacto, de una enorme pulcritud [...] En una gran medida, la fuerza poética de Cavafis es su gran capacidad de expresar cosas o sensaciones profundas de la manera más sencilla, y en apariencia liviana, posible.»

No obstante, el inmenso valor de Cavafis no radica sólo en la belleza de su poesía, sino también en la enorme influencia que ha ejercido en poetas posteriores, pues, según Bádenas, «el dominio absoluto de su expresión, la pureza y equilibrio de su lenguaje hacen de él quizá el único poeta clásico de la literatura griega moderna, con un influjo decisivo en la poesía posterior.»

3. RELACIÓN ENTRE AUTORES Y TRADICIONES LITERARIAS DIVERSAS

Si tenemos en cuenta la biografía de Cavafis y, en concreto, su estancia y formación en Inglaterra entre 1872 y 1878, no es de extrañar que se le relacione con el mundo anglosajón con frecuencia.

Y es que, como señala Bádenas, «durante esos años nuestro poeta se educó prácticamente a la inglesa, su dominio de esa lengua fue completo, siendo además la que usaba en algunos de sus primeros intentos poéticos, como se verá en sus poemas en inglés, así como en sus notas.»

Elena Vidal y José Ángel Valente se encargan de reflejar claramente este hecho en su prólogo: «Con respecto al inglés, tal vez pueda afirmarse hoy que Cavafis ha quedado plenamente incorporado a la tradición anglosajona. Al Cavafis cuyo paso vivaz sigue Forster por las calles de Alejandría ha sucedido recientemente el Cavafis evocado como una especie de espectro familiar en las mistificadas páginas del cuarteto alejandrino de Lawrence Durrell. Pero es sobre todo otro poeta, W. H. Auden, quien se ha pronunciado con respecto al influjo de Cavafis de modo particularmente significativo. En efecto, presentando en 1961 la traducción completa de los poemas de Cavafis por Rae Dalven, Auden escribe: “Desde que el último profesor R. M. Dawkins me hizo conocer, hace ya más de treinta años, la poesía de C. P. Cavafis, éste no ha dejado de influir en mi propia obra; pienso al decir esto en poemas que, de no haber conocido a Cavafis, habría escrito yo de modo muy diferente o no habría escrito en absoluto.»

Ramón Irigoyen, en la edición del Círculo de Lectores, compara la poesía de Cavafis con la de otros escritores para aclarar ciertos conceptos: «Calificar la poesía de Cavafis —lo mismo que la de Catulo, Baudelaire o Gil de Biezma— de erótica es extremadamente pertinente». Irigoyen sigue en una línea de acercamiento entre la poesía griega y la nuestra con comentarios como los siguientes: «La



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

característica externa más evidente de la poesía de Cavafis es su brevedad. Frente a los varios cientos y, en algunos casos, incluso miles de poemas de un Palamás o de un Ritsos —o de los casi cinco mil poemas de un Unamuno o de un Juan Ramón Jiménez, en España,— la obra poética *canónica* de Cavafis, que es la que aquí se ofrece, se reduce a ciento cincuenta y cuatro poemas.» Las comparaciones con figuras españolas son constantes, tanto que la intensa relación que existió entre Cavafis y el mundo anglosajón queda relegada a un segundo plano: «Pero el caso es que Cavafis monta y desmonta el poema y, como nuestra Isabel y Fernando en su escudo, lo vuelve a montar hasta conseguir que funcione, haciendo con el poema exactamente igual a lo que hacía con los Certina el novelista Juan Marsé cuando trabajaba de relojero.» «El tema del poeta —lo mismo que en Cernuda— atraviesa constantemente su obra. Como en el caso del poeta español la poesía es *la Señora* a la que uno debe rendir pleitesía, y aquí se ve la fuerza prácticamente invencible de la tradición, pues tanto Cernuda como Cavafis hablan de *la Señora*, y no de *el Señor*, como, dada su homosexualidad prácticamente militante, sin duda les habría gustado más a ellos. Como Unamuno, un poeta tardío —y que cronológicamente es su más estricto contemporáneo, pues nace sólo siete meses antes que el alejandrino, aunque ideológicamente el poeta español parezca por lo menos cien años más viejo, según patentizó en un artículo tan documentado como divertido Peregrín-Otero—, Cavafis es un poeta, si no de la vejez, según él mismo se llamó, sí de la madurez». Aunque son varios los poetas relacionados con Cavafis a lo largo de este prólogo, en el que más insiste Ramón Irigoyen es en Cernuda, como podemos seguir comprobando con los siguientes ejemplos: «y “El Dios abandona a Antonio” (“una de las cosas más definitivamente hermosas de que tenga noticia en la poesía de este tiempo”, según Cernuda)»; «Es el yo de los monólogos dramáticos de Browning, al que tanto admiraba Cavafis, o por aludir a otra coincidencia con el poeta que tanto le admiró a él, el yo de los monólogos dramáticos de Cernuda, también admirador e imitador de Browning»; «Estamos en los antípodas del *aguachirle conyugal*, que Cernuda, otro homosexual, acuñó con gracia y evidente resentimiento contra las parejas heterosexuales.»

Comparaciones similares hace Irigoyen también en otros prólogos. Así, en la edición trilingüe publicada por el Ayuntamiento de Valencia, comenta que «lo mismo que Cernuda [...] Kavafis encuentra en la poesía la razón suprema de su existencia.»

4. TRADUCCIÓN DEL PROPIO TEXTO

Como es normal, los prologuistas aprovechan una parte determinada de esta sección introductoria del libro para justificar o aclarar aspectos concretos de la traducción o de la metodología empleada. Al respecto, Bádenas, por ejemplo, nos ofrece en su prólogo comentarios como los siguientes: «El orden y el texto que he adoptado para esta traducción de los *poemas canónicos* es el que propone G. P. Savidis en la edición de 1963 (2.^a reimpresión de 1965) y que es la que más se aproxima al método que, como ya he explicado, siguió el autor en su selección. El orden es el siguiente [...]»; «Para facilitar la consulta con otras versiones que sigan ese orden, se da entre paréntesis la numeración de las ediciones que adoptan el orden cronológico; además se adjuntan las tablas de correspondencia entre la numeración que se desprende de la edición de Savidis y la cronológica y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

viceversa»; «En mi traducción he procurado ser rigurosamente fiel al texto sin por ello forzar el castellano y procurando reflejar, en la medida en que esto es posible en toda traducción, los efectos poéticos del original.»

En ocasiones, estas aclaraciones están destinadas fundamentalmente a defender la propia versión a toda costa, aunque para ello sea necesario compararla con la realizada por otro traductor con la intención de desprestigiar a ésta última y resaltar el valor de la propia. Tal es el caso de Bádenas en su prólogo. Dada la gran cantidad de traducciones indirectas existentes, él da un enorme valor al hecho de traducir directamente del griego y presume abiertamente de ello: «ésta es la primera vez que se presenta en español toda la obra poética de Cavafis [...] Hasta hoy sólo existía una versión, la de José María Álvarez en dos volúmenes (Madrid, 1976, 1979), pero que sólo comprende 243 poemas y además no es una traducción del griego, sino una adaptación de las versiones inglesa, italiana y francesa.» Esta afirmación resulta muy interesante, sobre todo si la comparamos con otra de José María Álvarez en su prólogo: «Para esta edición, directamente traducida del griego [...]». Nos enfrentamos aquí a un ejemplo de afirmación totalmente falsa en el prólogo de Álvarez. Está demostrado que en esta edición no se tradujo directamente del griego, sino de lenguas intermedias y, a pesar de eso, Álvarez no duda en engañar al lector con tal de atribuirse un mérito que no tiene. Vemos así que quizá tenga razón Sherry Simon cuando afirma que no siempre podemos considerar los prólogos como fuentes fiables de información.

Muy usuales son, normalmente al final del prólogo, los agradecimientos a todas aquellas personas que han colaborado en la edición. Veamos, como no, algunos ejemplos. En el prólogo de Bádenas nos encontramos las siguientes palabras de agradecimiento: «Me queda, por último, expresar aquí mi más sincero agradecimiento a mi querido amigo y colega Luis Alberto de Cuenca por haberme facilitado para esta edición su versión de los poemas ingleses de Cavafis [...], mi reconocimiento a la señora Angueliki Daneli y a su hijo Iliás, cuya colaboración en la localización del texto de los poemas “repudiados” ha sido decisiva.» En la edición del Círculo de Lectores, las palabras de Irigoyen al respecto son las siguientes: «Agradezco al editor Nicanor Vélez y al helenista Vicente Fernández González sus fantásticas sugerencias que han librado a esta edición de *Poemas*, de C. P. Cavafis, de algunos errores.»

Los problemas de traducción, evidentemente, también tienen cabida en este apartado, como podemos observar, por ejemplo, en *Treinta poemas*, de Elena Vidal y José Ángel Valente: «El elemento más original de su estilo, la mezcla en el vocabulario y en la sintaxis del griego demótico y el de los puristas, es intraducible.»

De todos los prólogos que nos ocupan, el más completo en lo que respecta a los comentarios acerca de la traducción del propio texto, metodología, etc., es el de Ramón Irigoyen en la edición de Seix Barral. No sólo se limita a aclarar ciertos aspectos sobre su traducción, sino que se detiene de una forma minuciosa y precisa en hacer un pequeño y útil recorrido por diversos traductores y traducciones relevantes de Cavafis a lo largo de los años en nuestro país.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE DE 2009

5. CONCLUSIONES

Hemos visto cómo tratan un mismo autor y una misma obra distintos prologuistas, cómo enfatizan aspectos distintos, cómo nos presentan con mayor o menor lujo de detalles el mundo que rodeaba al gran poeta alejandrino, cómo aclaran o justifican elementos de la propia traducción e, incluso, como se atribuyen ciertos méritos que en ocasiones ni siquiera tienen (recordemos el caso de José María Álvarez cuando comenta que su edición ha sido directamente traducida del texto griego) para darle el máximo valor posible a la edición que presentan.

Nos ofrecen estos prólogos formas muy diversas de introducir al lector la obra de Cavafis. Así, tenemos a Alberto Manzano, que dedica su prólogo única y exclusivamente a la biografía del poeta, mientras que Ramón Irigoyen, en la edición de Seix Barral, nos ofrece en más de la mitad del prólogo comentarios sobre aspectos relacionados con la traducción.

Tampoco podemos decir que todos los prólogos nos puedan dar en clase el mismo juego a la hora de compararlos, estudiarlos y comentarlos. Hay prólogos extensos, bien trabajados y ricos en información, como el de Pedro Bádenas o el de Ramón Irigoyen, que nos han ofrecido mucha más posibilidad de comentarios que otros más limitados, como el de Alberto Manzano o José María Álvarez.

Un trabajo de esta índole resulta especialmente interesante por varias razones. La primera, porque nos permite profundizar de lleno en los prólogos, elementos que no suelen recibir en los libros la importancia que merecen, y realizar descubrimientos interesantes acerca de las razones que inspiran a cada prologuista a presentar la información de una determinada manera. La segunda, porque al mismo tiempo que realizamos ese trabajo de estudio y de investigación, nos adentramos en la vida, obra, época y entorno de una figura tan especial como la del gran poeta griego que ha inspirado estas páginas. Y la tercera, porque de esta forma ofrecemos a nuestro alumnado una nueva forma de estudiar a un gran poeta, una vía diferente y eficaz para conocer su biografía y su obra.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAVAFIS, C. P. (1973): *75 poemas*. Santana, L. (trad.). Madrid: Visor.
- CAVAFIS, C. P. (1984): *Obra escogida*. Manzano, A. (trad.). Barcelona: Teorema.
- CAVAFIS, C. P. (1991): *Obra poética completa*. Silván Rodríguez, A. (trad.). Madrid: La Palma.
- CAVAFIS, C. P. (1999): *Poemas*. Irigoyen, R. (trad.). Barcelona, Círculo de Lectores.
- CAVAFIS, C. P. (1994): *Poemas*. Irigoyen, R. (trad.). Barcelona: Seix Barral.
- CAVAFIS, C. P. (1994): *Poesía completa*. Bádenas de la Peña, P. (trad.). Madrid: Alianza Tres.
- CAVAFIS, C. P. (1997): *Poesía completa*. Bádenas de la Peña, P. (trad.). Madrid: Alianza Tres.
- CAVAFIS, C. P. (1971): *Treinta poemas*. Vidal, E. y J. A. Valente (trads.). Barcelona: Llibres de Sinera.
- CAVAFIS, C. P. (1964): *Veinticinco poemas*. Vidal, E. y J. A. Valente (trads.). Málaga: Caffarena y León.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

Diccionario Enciclopédico ESPASA (1988). Madrid: Espasa-Calpe.

Enciclopedia SALVAT (1977). Barcelona: Salvat Editores.

KAVAFIS, C. P. (1995): *Obra escogida*. Manzano, A. (trad.). Barcelona: Edicomunicación.

KAVAFIS, C. P. (1999): *Poesía selecta*. Manzano, A. (trad.). Barcelona: Edicomunicación.

KAVAFIS, K. P. (1998): *56 poemas*. Álvarez, J. M. (trad.). Madrid: Mondadori.

KAVAFIS, K. P. (1996): *Antología poética ilustrada*. Valencia: La máscara.

KAVAFIS, K. P. (1984): *Antología poética*. Irigoyen, R. (trad.). Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

KAVAFIS, K. P. (1982): *Poesías completas*. Álvarez, J. M. (trad.). Madrid: Hiperión.

KAVAFIS, K. P. (1992): *Poesías completas*. Álvarez, J. M. (trad.). Madrid: Hiperión.

LEFEVERE, A. (1992): *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. Londres: Routledge.

RODRÍGUEZ ESPINOSA, M. (1997): «El prólogo como elemento contextualizador de la traducción: Charles Dickens en España», en Vega, M. A. y R. Martín (eds.): *La palabra vertida. Investigaciones en torno a la traducción*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

SHERRY, S. (1996): *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*. Londres: Routledge.

TOURY, G. (1995): *Descriptive Translation Studies and beyond*. Ámsterdam-Filadelfia: Benjamins (Translation Library).

Autoría

- Nombre y Apellidos: María Teresa Molina Báez.
- Centro, localidad, provincia: IES Nº 1 Universidad Laboral, Málaga.
- E-mail: maitemoba@hotmail.com.